



### III SEMANA DE PASCUA

23 al 29 de abril de abril de 2023

El Evangelio comentado cada día  
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad  
Danilo Luis Farneda Calgaro

**DOMINGO, 23 de abril** (Lucas 24, 13-35)

***“Mirad mis manos y mis pies, soy yo mismo.”***

Resulta sugerente el hecho de reconocer a Jesús por sus llagas. Estamos ante un texto que inspira el carisma hospitalario. Las personas con enfermedad mental, con demencias o con deficiencias diversas, son la manifestación del Cristo crucificado. En ellos siguen abiertas las llagas de la pasión. Así lo entendieron nuestras Fundadoras y San Benito Menni.

Pero ese mismo Cristo que padeció y murió es el que venció a la muerte. Por eso, contemplar a Cristo crucificado en nuestros enfermos y enfermas debe significar también reconocer en ellos al resucitado. *“Crucificados-resucitados...”*

¡Misterio de fe, ciertamente! En ello reside la dignidad más plena de todo ser humano y el núcleo inspirador de la Hospitalidad.

**LUNES, 24 de abril** (Juan 6, 22-29)

**SAN BENITO MENNI - FUNDADOR**

***“La obra que Dios quiere es ésta: que creáis en el que él ha enviado.”***

Creer que Jesús es el enviado del Padre tiene consecuencias radicales.

Algo parecido ocurre con el proyecto Hospitalario. Lo importante no es lo que hacemos, ni tan siquiera lo bien que lo estemos llevando a cabo. Lo que importa es que creamos en la razón de ser de la Hospitalidad, en su fundamento último. Como el Padre envió al Hijo, para que con la fuerza del Espíritu Santo reconciliara a la humanidad, el Hijo nos envía para hacerle presente, siendo constructores de su Reino de bondad, de cercanía y compromiso, de fraternidad, de paz...

¿Creemos que vale la pena ser el corazón misericordioso de Dios en medio de las personas inmersas en el dolor psíquico?

¿Creemos que el mismo Jesús se hace presente en la vivencia de nuestra misión samaritana? San Benito Menni sí que lo creyó. Lo asumió como proyecto de vida personal y lo compartió con María Josefa, con María Angustias... y, en ellas, con generaciones de hermanas y laicos hospitalarios.

Que las personas atendidas vean en nosotros al ENVIADO y que nosotros veamos en ellos al crucificado-resucitado. ¡Todo un proyecto vocacionado de hospitalidad!

**MARTES, 25 de abril** (Marcos 16, 15-20)

***“Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos.”***

Celebramos hoy a San Marcos Evangelista. El mismo Marcos nos narra el envío que Jesús hace a los once discípulos después de su resurrección. “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación”.

Es imposible reflexionar sobre este texto sin sentirnos interpelados desde la sensibilidad evangélica del carisma Hospitalario. ¿Cómo entender, a partir de nuestra experiencia cotidiana, el signo de sanación a través de la imposición de las manos?

Nuestra visión asistencial, fundada en los conocimientos y procesos terapéuticos, se resiste a una interpretación magista de la Palabra y del carisma. Rechazamos creer en una manipulación del poder divino a través de determinados ritos, como la imposición de manos. De alguna manera lo identificamos con una visión infantil de la fe.

Al mismo tiempo existe sobrada literatura de acompañamiento terapéutico y también espiritual que recupera y pone en valor la función sanadora de la cercanía con la persona que sufre, del encuentro personal, de la caricia, del coger y apretar con cariño la mano de las personas confiadas a nuestro cuidado, especialmente en momentos críticos de su proceso.

Recuperar el lenguaje de las manos en la praxis del acompañamiento parece encontrar su fundamentación en el texto que hoy reflexionamos. Un gesto que nos ayuda a asumir las limitaciones ante el misterio del dolor, a la vez que reafirmamos nuestra fe en la presencia amorosa de Dios en tantas biografías quebradas como las que acompañamos a diario en nuestros dispositivos.

**MIÉRCOLES, 26 de abril** (Mateo 5, 13-16)

***“... una lámpara no se enciende para taparla.”***

Ante la tendencia cultural que nos invita a un anonimato cómodo, el Evangelio nos sale al paso y nos invita a ser luz y sal.

La observación final del texto que reflexionamos toca de lleno el aspecto motivacional: no se trata de hacernos evidentes para reivindicarnos ante los demás sino de ser puentes para el encuentro de cuantos nos rodean con el Dios de los evangelios.

Ser sal y luz no es entrar en una especie de exhibicionismo, por más espiritual y digno que parezca. Implica un discipulado cargado de rotundidad y profunda sencillez. El Papa Francisco nos recuerda en *Christus Vivit* que: “*Ser apóstol no es llevar una antorcha en la mano, poseer la luz, sino ser la luz [...].*” (CV, 175)

**JUEVES, 27 de abril** (Juan 6, 44-51)

***“El que coma de este pan, vivirá para siempre.”***

La “*vida eterna*” no minusvalora sino integra la “*vida del mundo*”.

Resulta esencial considerar que al comulgar nos convertimos en “*carne para la vida del mundo*”. Al comulgar, yo no asimilo a Dios, sino Dios me asimila, Dios mismo se hace carne en mí. ¡Qué misterio y qué desafío!

No puede haber acto más comprometedor con la construcción de un mundo más fraterno, más justo, más "vivo", que el comulgar.

Y sin embargo debemos reconocer que a los creyentes nos acecha la rutina como un proceso desgastante que termina quitando esencia a lo más sagrado.

**VIERNES, 28 de abril** (Juan 6, 52-59)

***"Si no coméis mi carne y no bebéis mi sangre, no tendréis vida en vosotros."***

La Hospitalidad perdería su fuente original si se alejara del sentido eucarístico que nuestros Fundadores tuvieron tan presente.

San Benito Menni, las Fundadoras y las primeras comunidades nutrieron su entrega cotidiana en el encuentro cotidiano con Jesús Eucaristía.

¿Cómo dar continuidad a esta re-encarnación del Verbo desde una pluralidad de agentes Hospitalarios, muchos de los cuales –y cada vez más- no tienen una adhesión creyente y personal con Jesús de Nazaret?

Estamos llamados a cultivar la raíz creyente de la Hospitalidad desde un enfoque inclusivo, siempre respetuoso de las opciones personales.

Lo que no vale es acallar quiénes somos o trazar una línea de mínimos desde una antropología horizontalista que ignore la urgencia de cultivar la vida de fe. Nuestras obras hospitalarias empobrecerían su raíz evangélica si no promueven en la comunidad la vivencia compartida del don bautismal. Sin grupos creyentes de referencia, "alimentados" con el pan eucarístico, perderemos las esencias fundantes.

**SÁBADO, 29 de abril** (Mateo 11, 25-30)

***"Mi yugo es suave y mi carga ligera."***

El Evangelio nos habla hoy de la sencillez como exigencia en el seguimiento de Jesús. En un contexto cultural en el que todo se cuestiona y todo adquiere valor en tanto en cuanto es convincente para la persona, la llamada del Evangelio a asumir con sencillez el mensaje de Jesús nos pone fuera de la pretendida sapiencia de quien todo lo quiere controlar con la razón.

El profundo misterio pascual que celebramos en este tiempo litúrgico violenta el pseudo-cientificismo con el que pretendemos controlarlo todo.

¿Quién puede decir que Jesús VIVE si no es desde la fe, desde el abandono confiando en el testimonio del mismo Resucitado y sus primeros discípulos?

La humildad del corazón es la condición necesaria para vivir en la fe un hecho tan desconcertante como maravilloso.

En la Resurrección se centra el sentido más profundo de la reconciliación entre Dios y cada uno de nosotros. Jesús dio su vida para darnos VIDA, para decirnos que el Padre nos ama incondicionalmente, para asegurarnos que el mal, los cansancios, las dificultades en el seguimiento, no nos pueden vencer. Por eso... porque Él resucitó, su yugo termina siendo suave y su carga ligera.